

(C - O - P - 1 - A)

Monrovia a 6 de Septiembre 1946

Señorita
Gabriela Mistral
Consul de Chile
Monrovia

En su poder está un esquema de carta mía, escrita el 1.^o de septiembre, y de la cual tengo una copia conmigo. En esta carta, brevemente, pero con suficiente claridad, le exponía todo lo que pensaba de Ud., su comportamiento, sus crueldades para con mis hijos y conmigo mismo, de sus maneras verdaderamente extrañas, de sus pequeñas y tremendas groserías, pero las razones por las cuales deseaba hablarle la tarde del sábado eran de naturaleza bien diferente. Ud. se negó a recibirme y escucharme. Ha repetido conmigo una escena que seguramente le es bien sabida por haberla representado muchas veces, y seguramente con éxito. Yo creo que una persona tal como Ud. se describe, con tantas aventuras emocionantes en el transcurso de su larga y movida vida, afrontando situaciones que, según sus largos cuentos, ha salido esplendorosa y triunfantemente, debería haber tenido el valor de afrontar, simple y tranquilamente, cara a cara, las consecuencias a las cuales su extraña conducta la lleva.

Lo que deseaba manifestarle, es lo siguiente:

Yo he venido a su casa, en primer lugar, presionada por una serie de cartas conmovedoras de Palma Quillón (a la cual le conservo insustentablemente el cariño y la admiración) y después, por las insistencias expresivas y claras de Ud. misma. Esto Ud. lo sabe perfectamente bien.

Con un cheque que a duras penas cubre una pequeña parte de los gastos, atenciones y molestias de las cuales yo no tenía ninguna intención, ni siquiera de decirsele, Ud. ha creído pagar con dinero aquello que en esta vida es imposible pagar: la ingenuidad de la gente sencilla y el respeto a la amistad.

Yo, como toda la gente sencilla y llana, poseo una memoria precisa y neta. Las palabras quedan grabadas, los hechos catalogados y, por eso, quiero puntualizar con Ud. todo aquello que para mí tenía mucha más importancia que una vulgar querrela doméstica.

Respeto la vejez y, ay de mí, respetaba y admiraba la persona que representaba en el mundo una latinidad "finida, putrida", según sus textuales palabras, y en la cual yo creo profundamente, porque siendo latina, he tenido ocasión de constatar cuantas profundas y vivas raíces posee la latinidad en toda América. Y francamente, tenía miedo.

Conozco sus modos y maneras de destruir reputaciones, no en balde he escuchado durante treinta largos días, primero con estupor, después casi con horror sus discursos y opiniones. Sé que su trabajo de destrucción hacia países y personas es subterráneo, malévolo y mordaz. Siguiendo una línea de conducta que seguramente siempre le dió resultado, Ud. insinúa, acusa con hábiles giros, nunca aceptando personalmente una responsabilidad, jamás atacando directamente a las personas interesadas.

He escuchado sus acusaciones contra Brasil (con tan tremendas que no puedo juzgarlas). El desprecio y recriminaciones contra su "propia gente" y su misma patria. (Yo, que amo inmensamente la mía, y que no concibo rencores contra el suelo que me ha visto nacer, llegué hasta a compadecerla), los comentarios sobre la vida pública y privada de los representantes de su país en el Extranjero,

[Carta] 1946 sept. 6, Monrovia [a] Gabriela Mistral, Monrovia
[manuscrito] Adriana Guffanti.

AUTORÍA

Guffanti, Adriana

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1946 sept. 6, Monrovia [a] Gabriela Mistral, Monrovia [manuscrito] Adriana Guffanti. 2 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile